

Andeka Gorrotxategi: “Me encantaría tener puestas todas las óperas de Puccini”

por Ingrid Haas

Ya desde su presentación en el Teatro del Bicentenario de León, Guanajuato, cantando el papel de Mario Cavaradossi en *Tosca*, el tenor vasco Andeka Gorrotxategi causó furor en el público operístico mexicano. Y no era para menos: la voz de Gorrotxategi es grande, con un color oscuro pero brillante en su registro agudo y sobreagudo, con una técnica firme y una musicalidad a flor de piel. Es el tipo de tenor que hoy en día se necesita para cantar, como se debe, el repertorio de óperas de compositores como Verdi, Puccini, Giordano, Leoncavallo, Mascagni, así como repertorio dramático.



“Hay zarzuelas que llegan a ser más complicadas que las óperas”

En su repertorio están los papeles de Cavaradossi en *Tosca*, Pinkerton en *Madama Butterfly*, Don José en *Carmen*, el rol principal de *Werther*, Foresto en *Attila*, Carlo en *I masnadieri*, Pollione en *Norma*, Fritz en *La Grande Duchesse de Gérolstein*, Rafael en *El gato montés*, y las zarzuelas *Curro Vargas*, *Mirentxu*, *Goyescas* y *La villana*, entre otras, que ha cantado en varias ciudades de su natal España, como Sevilla, Valladolid, Oviedo y Pamplona; así como en Bérgamo, Bolonia, La Plata, Montecarlo, Nápoles, Pekín, Roma y Salzburgo, entre otros.

Andeka regresó a nuestro país para estrenar en el Palacio de Bellas Artes *La fanciulla del West* de Puccini y fue el día después de la

primera (y única función que hubo, por el temblor del 19 de septiembre pasado), que este joven tenor vasco nos dio una entrevista exclusiva para *Pro Ópera* y nos platicó de lo que ha sido para él la experiencia de participar en este estreno y sobre su carrera operística.

¿Cómo ha sido para usted estrenar *La Fanciulla del West* en el Palacio de Bellas Artes y debutar el papel de Dick Johnson/Ramírez?

Musicalmente, es una ópera muy complicada. Hay otras óperas de Puccini en donde el tenor canta bastante más de lo que canta en esta ópera. Su complejidad mayor radica en cómo está escrita la música, en las frases; cuando la estás cantando sientes que viene hacia ti una marea gigante de música y que tú tienes que entrar en cualquier momento. Debes estar muy atento a dónde tienes que entrar porque, a veces, no es muy claro.

Después de tantos ensayos que hemos hecho, creo que ya ha quedado encajado todo.

¡Y vaya que el público estuvo de acuerdo de que todo quedó muy bien encajado con tu Ramírez! Hasta algunos aplausos pidiendo bis de ‘Ch’ella mi creda’ se oyeron el día de la primera función... Claro, es el aria más famosa de *La fanciulla del West*.

¿Cómo fue creando su Johnson/Ramírez como personaje?



Johnson/Ramírez en *La fanciulla del West* en Bellas Artes, con Angeles Blancas (Minnie) 2017
Foto: Ana Lourdes Herrera



Don José en *Carmen*
Foto: Prudence Upton



Fernando en la ópera española *Goyescas*



Foresto en *Attila*

Bueno, cuando me llamaron para cantar este rol yo conocía esta ópera muy por encima. No conocía toda la música, sólo tres o cuatro partes que son las que, generalmente, se escuchan. No es una ópera que se ponga muy seguido en cartelera. La había escuchado en disco y visto en vivo sólo una vez, pero la tenía algo olvidada.

Fue hasta que empecé a estudiarla cuando me di cuenta de lo que era el personaje: no es un hombre que actúe por maldad; lo condiciona todo lo que le ha tocado vivir. Él no sabía que su padre era un bandido y cuenta que lo supo hasta que éste murió y le heredó la banda de ladrones. Se dedica a robar para llevar comida a la casa de su familia pero no creo que él haya querido llevar esa vida por gusto propio. Vive las circunstancias de su vida y también quiere cambiarlas. ¡Y mucho más cuando conoce a Minnie! Es entonces cuando se imagina que puede tener otra vida al lado de ella.

¿Cómo ha sido su trabajo con todo el elenco y la producción de *La fanciulla del West*? ¿Cambió su concepto del personaje que traía ya estudiado cuando lo aplicó a la puesta en escena?

Cuando empiezas a estudiar una partitura es como tener un montón de piezas de un rompecabezas y las vas encajando poco a poco. Mientras más practiques y ensayes, más van a ir ensamblándose todas las piezas y las que estaban un poco torcidas, acaban por encajar. Hemos ensayado muchísimos días y creo que se ha logrado un gran trabajo. Cuando ya te vas metiendo en el personaje, haces lo que tienes y sabes hacer, pero nunca sabes qué es lo que va a salir de ti hacia el espectador.

La idea de la escenografía me parece muy bonita; es una idea, en principio, bastante simple (porque hay pocos elementos) pero que retrata muy bien todo lo que pasa en la ópera. Me parece muy interesante la manera en la que poco a poco van saliendo ciertos elementos a escena, rellenando todo el espacio. Me ha gustado la idea de que empezara como si fuese una película en blanco y negro.

Nosotros, dentro del escenario, vemos las cosas muy distintas a como las ve el público. He visto algunas fotos muy bonitas y todo se ve muy bien. Arriba del escenario nosotros nos sentimos que estamos con muy poca luz. Está todo como en claroscuro. Lo bueno es que, desde el exterior, parece que funciona bien.

¿Cómo hace un tenor pucciniano para no dejarse llevar por la pasión de las arias?

Es muy laborioso porque la música de Puccini te lleva; es como una corriente de agua que te lleva y es muy difícil hacerle frente. Hay veces que no consigues contenerte y te dejas llevar, aunque no sea muy evidente, desde el punto de vista del espectador. Tú notas cuando una nota no ha salido como debería porque has dado demasiado o porque te emocionas y has llevado ese sentimiento al extremo, lo cual puede ser peligroso para la voz. Es una ópera en la que tienes que estar todo el tiempo al cien por ciento de tu capacidad porque, si no,



Fritz en *La gran duquesa*

no se puede hacer. El peligro es que luego puedes llegar a cantarla al 120% y eso tampoco es bueno.

Recuerdo que, en el ensayo general, me emocioné tanto al final que me cayeron algunas lágrimas y los espasmos que crea el diafragma te van cerrando la garganta y es difícil retomar tu canto. Al final del día, se trata de un espectáculo en vivo, cada día es distinto y somos personas que nos dejamos llevar por la emoción. Habrá momentos en los que algo no sale, o sale menos bien de lo que te esperabas, pero es todo parte del espectáculo.

Usted ha cantado un repertorio que es asociado a tenores de mayor edad y los ha afrontado con gran éxito, además de que se escucha que le quedan como anillo al dedo: Cavaradossi, Don José, Pinkerton, Rafael de *El gato montés* y ahora Johnson/Ramírez. ¿Cómo ha sido la evolución de su voz desde que empezó a estudiar hasta abordar esto roles tan joven?

Al final yo creo que la voz te lleva al repertorio, donde se siente más cómoda y te deja expresarte al máximo. Lo que ocurre hoy en día es que hay una gran especialización de las voces. En el pasado eso no sucedía; si eras tenor, cantabas lo que fuese para esa tesitura. Había tenores que cantaban un día Nemorino en *L'elisir d'amore* y a la semana siguiente Cavaradossi. Ahora, un tenor que quiera cantar Nemorino tiene que ser lírico ligero. ¿Por qué? No lo sé, porque otros tenores con voz un poco más dramática podrían cantarlo también. Hay un encasillamiento y se busca ciertos timbres para ciertos papeles. Yo creo que, si eres tenor y está el papel dentro de tu rango de notas y de tu tesitura, puedes hacer el rol que sea. Si no te afecta la voz y lo que haces es de buena calidad, no veo inconveniente a que cantes roles más diversos.

¿Cómo fue su trabajo con el maestro Luiz Fernando Malheiro?

Creo que es un trabajo muy laborioso dirigir esta ópera. Hay tantas armonías mezcladas en cada página que para la orquesta es muy complicado. Con el maestro ya había trabajado antes; es una persona muy tranquila, él siempre está con una goma de borrar y un lápiz para marcar dónde nos conviene respirar, dónde no, y está abierto a todo lo que sea para ayudar a los cantantes.

¿Cómo fue su acercamiento a la ópera?

Fue de una forma bastante indirecta porque a mí me gustaba cantar pero en casa. Nadie de mi familia se había dedicado al canto o a la música profesionalmente. Mi abuelo fue director de la banda del pueblo de mi madre, pero era amateur. Mi padre cantaba muy bien; él era seminarista. Fue solista en el coro del seminario y tenía una voz muy buena. Luego se salió del seminario y se casó con mi madre. En el País Vasco hay mucha tradición de coros y en la familia de mi madre se cantaba mucho después de las comidas. Mis hermanas también cantaban en coros. Ahora, esa tradición se está perdiendo y es una pena. Lo bueno fue que yo caí dentro de esa tradición y ahí me quedé.



Rafael en *El gato montés*
Foto: Jesús Alcántara



Cavaradossi en *Tosca*, en León, con Violeta Dávalos (Tosca), 2014
Foto: Maru Segovia

Recuerdo que estaba en un grupo de danzas folclóricas y algunas de las chicas de ese grupo estaban en un coro del Conservatorio de Durango. Me dijeron que necesitaban más voces masculinas porque en el coro había muchas chicas y sólo cuatro chicos. Decidí intentarlo y empecé así; me entró el gusanillo del canto. Teníamos una profesora de canto que me sugirió estudiar canto aparte. Nunca había escuchado una ópera completa, sólo las típicas arias que oías en la radio o que en casa ponían en disco. Me puse a escuchar discos de recitales y fui conociendo lo que era el canto y la dificultad que tiene. Para mí, cantar es como resolver un problema matemático importante: hay muchos caminos para que la voz salga y debes ir eligiendo la mejor vía. Eso es un camino muy largo y algo tedioso.

¿Qué recuerda de esos primeros años de estudio de canto?

Fue un trabajo tan largo que me desesperé muchas veces y estuve a punto de dejarlo en varias ocasiones. Era muy complicado porque, en España, se puso de moda una forma de cantar que a mí no me caía bien. Pasé muchos años golpeándome la cabeza contra un muro porque me decían: ésto es así y a mí no me acomodaba esa manera. Fueron varios años de no saber qué hacer. Ves que pasa el tiempo y que no avanzas, aunque el maestro te dice que vas bien pero tú sabes que no es así. Después de muchísimos profesores, me acerqué a algo que creí que era la manera correcta de cantar y encontré la forma de cantar a gusto. Me costó mucho trabajo y esfuerzo llegar a tener la voz que tengo hoy en día.

Como cantante, siempre te enfrentarás a problemas: la acústica del lugar, el clima, la altura, la contaminación, muchas cosas con las que tienes que lidiar todos los días y en cada lugar diferente que vayas. Uno debe ser un poco autodidacta y autosuficiente, saber cómo moldear tu voz y confiar en ti. Si ves que con la altura tienes que respirar más o que te falta el aire, y sientes que la emisión no es la misma, tienes que moldearla. Con el tiempo te acostumbras a hacer estos ajustes en tu voz. Tienes que ser muy constante y fuerte en tus decisiones porque, si no, te vas a preocupar por todo. Hay veces en que lo que te sale bien en cierto lugar no te sale igual en otro.

¿Con qué papel debutó de manera profesional?

Fue Rafael en *El gato montés*, que es una ópera española con una música preciosa pero que no se hace mucho. Después hice Pinkerton.

Viendo su repertorio, vimos que la zarzuela forma parte muy importante de su carrera.

Sí. Tuvimos una edad de oro donde se hacía muchísima zarzuela y, hoy en día, se montan algunos títulos que son muy interesantes. Yo empecé a cantar zarzuela porque es lo más sencillo a lo que uno puede aspirar cantar cuando comienzas una carrera de cantante. Hay compañías amateurs que tienen su coro y que ponen zarzuelas. Contratan a cantantes solistas para sus representaciones y así comienzas a ganar dinero y vas a un escenario y te vas entrenando para el futuro.

Hay zarzuelas que llegan a ser más complicadas que las óperas y pues, si se respetan todos los diálogos, tienes que hablar y cantar. El alternar

de la voz hablada, dándole la intensidad para que el rol sea creíble, y luego pasar a la voz cantada, es difícil. Tienes que estar cambiando de registro. Debes ser creíble como actor y como cantante.

¿Cuáles son sus roles favoritos actualmente y los que cree que se quedarán en su repertorio por varios años?

Yo creo que los de Puccini, porque se hacen mucho. Don José es un papel que he hecho infinidad de veces. Voy a hacer, de nuevo, en un futuro una ópera de Verdi que me encanta pero que se pone poco: *I masnadieri*. Me fascina esta obra y debo decir que es una de las óperas de Verdi que a mí más me gustan. Tal vez porque las hago menos... Este año debuté Foresto en *Attila* en Montecarlo y haré mi primer Gabriele Adorno en *Simon Boccanegra* también en 2018. Es una obra que me apetece mucho hacer.

Espero que me ofrezcan volver a cantar *La fanciulla del West*, ahora que ya la tengo montada. Hice una vez el cover de Manrico en *Il trovatore* y me gustó mucho esa ópera. Las óperas que más he hecho son *Carmen*, *Tosca* y *Madama Butterfly*. De México me voy a Sydney a cantar Pinkerton.

¿Cómo ve la situación de la ópera en España ahora que el Teatro Real y el Liceu de Barcelona ya están pasando sus funciones en internet o en los cines a nivel mundial?

Bueno, yo no estoy muy empapado de lo que se está haciendo allá porque, después de hacer mi trabajo, me queda poco tiempo para ver otras cosas. Estoy trabajando muchos meses al año y, cuando salgo de un ensayo, lo que me apetece es hacer otra cosa que no sea algo que tenga que ver con mi profesión.

No canto mucho en España, sólo en el Teatro de la Zarzuela. Sé que se está intentando abrir mucho al público de la zarzuela, hacen varias actividades para acercarlo a este género, para que la gente conozca el teatro y las propuestas que se hacen me parecen muy interesantes y muy modernas. Me parece algo muy positivo.

Hoy en día, el abanico que tiene la gente, gracias a los medios de comunicación, es muy amplio. La gente está acostumbrada a ver conciertos y óperas en sus computadoras y hasta en sus teléfonos. Creo que se está perdiendo el disfrute del espectáculo en vivo, la magia que tiene ver una ópera en el teatro. Cada vez que se ve algo en vivo es único, porque no se va a volver a repetir de la misma manera.

Recuerdo que en el primer ensayo con orquesta de *La fanciulla del West*, como yo no entro hasta después de media hora que empieza la ópera, estaba yo escuchando tras bambalinas y cuando oí la orquesta en vivo pensé: esta sensación no te la va a dar nunca el escucharla en disco ni en el cine. El sonido de la orquesta te inunda y eso no sucede más que en una función en vivo.

¿Qué papeles le gustaría cantar en un futuro? Mencione el Manrico de *Il trovatore*...

Sí, claro. Quiero volver a hacer *Werther*, porque sólo he hecho dos producciones de esta ópera. Hay óperas de Verdi que quiero hacer. Tengo varias de Puccini pero me falta hacer *Turandot* y *Manon Lescaut*. Ésas las tengo que ir estudiando porque las quiero hacer en un futuro. Llevo desde 2012 haciendo ópera y mi repertorio es muy reducido, pero poco a poco he ido aprendiendo por contratos. Eso me pasó con *Fanciulla*; me la ofrecieron y me la aprendí. Espero que lleguen pronto contratos para hacer *Turandot*, *Manon Lescaut* o *Le villi*.

Me encantaría tener puestas todas las óperas de Puccini y hacer más Verdi. Es curioso pero me gusta más el Verdi poco conocido. Siempre te piden *Rigoletto* y *La traviata*, pero creo que hay otras que vale la pena poner. Cuando estudié *I masnadieri* y *Attila*, me enamoré de esas óperas. Quiero explorar ese camino de las obras de Verdi menos famosas. ●